

## BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

TESORO DE OAXACA  
María Isabel Grañén Porrúa

Han pasado 20 años desde que se inició el proyecto de rescate de uno de los acervos bibliográficos más importantes de México: la Biblioteca Francisco de Burgoa que pertenece a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Entonces reinaba el caos: los libros estaban dispersos, algunos en el suelo, otros olvidados en cajas, entre insectos y bacterias. Afortunadamente, llegó el momento de descubrir su riqueza. Fue Francisco Toledo quien tuvo la iniciativa de promover el proyecto de su organización y aportar el 50 % de los recursos. Inició un sueño. Gracias a la asesoría de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, con el apoyo de su entonces directora, la Dra. Stella María González Cicero, comenzó la tarea: un equipo de trabajo fumigó el espacio, elaboró un inventario y logró que los libros se estabilizaran.

Localizamos miles de joyas bibliográficas, entre ellas: 14 incunables, impresos mexicanos del siglo XVI, importantes mapas y grabados, libros de geografía, religión, historia y literatura salidos de las imprentas más famosas de Europa y hasta un manuscrito de fray Bartolomé de las Casas.

Debido a la importancia de la colección, la biblioteca fue trasladada al exconvento de Santo Domingo de Oaxaca y Fomento Social Banamex financió la estantería de cedro rojo.

A lo largo de los años, la Biblioteca se ha convertido en un espacio cultural apreciado por la ciudadanía y los investigadores. Hemos recibido varias donaciones, realizado publicaciones y creamos un taller de restauración que ofrece su servicio a otros archivos. Sin duda, es una de las bibliotecas más visitadas del país, especialmente por los grupos escolares y los turistas que visitan la ciudad.

Ha sido un privilegio participar en este proyecto, ser parte de un equipo que logró la transformación de una bodega de papeles viejos en un digno espacio para las nuevas generaciones.

## MARCAS DE FUEGO

Pendlope Orozco

Marca de fuego es el nombre que se le da al signo que presentan algunos libros en cualquiera de sus cantos y que servía para indicar a qué biblioteca pertenecían. Como su nombre lo indica, se realizaba con un hierro candente para lograr quemar el papel de manera uniforme. Estas huellas carbonizadas se utilizaron principalmente en la época novohispana. No se conoce la fecha exacta en que inició su uso ni hasta cuándo dejaron de emplearse, pero actualmente, gracias al trabajo de investigación realizado



Biblioteca Francisco de Burgoa, fotografía: Fidel Ugarte

en el Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego, se tienen ubicadas algunas hasta el siglo XIX.

En el 2009, la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Biblioteca Franciscana de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) se plantearon la posibilidad de crear un *software* para albergar una colección digital de sus marcas de fuego debidamente identificadas, partiendo de la necesidad de los bibliotecarios e investigadores de conocer la procedencia de los libros. María de Lourdes Fernández, responsable del área de Desarrollo de Colecciones Digitales para la administración, almacenamiento, navegación y consulta de la UDLAP, desarrolló el *software* denominado xMLibris. Por su parte, Mercedes Salomón Salazar, encargada del Área de Conservación de la Biblioteca Lafragua, se encargó de la metodología. Así fue como empezó el proyecto del Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego que actualmente integran 17 instituciones de México, Estados Unidos y España.

El catálogo forma parte del Consorcio de Bibliotecas Europeas de Investigación. Hay que destacar que solamente hay dos proyectos no europeos participando. Es un orgullo que la Biblioteca Francisco de Burgoa se haya incorporado a esta iniciativa que

sin ninguna duda enriquecerá la historia de nuestras bibliotecas. Oaxaca fue la sede del primer encuentro de instituciones participantes en el Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego en julio de este año.

Si quieres conocer más acerca de este proyecto, consulta la página: [www.marcasdefuego.buap.mx](http://www.marcasdefuego.buap.mx)

## ADABI DE MÉXICO

### LA LABOR EN EL INSTITUTO CULTURAL FRAY FRANCISCO DE TORAL, CONKAL, YUCATÁN

Fabiola Monroy

Localizado en el exconvento erigido en el siglo XVII, el Instituto Cultural Fray Francisco de Toral es un proyecto que ha sido acariado por largo tiempo por las autoridades religiosas seculares.

Auspiciado por la Arquidiócesis de Yucatán, este centro tiene como mira convertirse en un espacio en el que se conjuga, resguarde y difunda el patrimonio artístico y documental de una de las diócesis más antiguas de México: la yucateca, que data de 1519.

El exconvento de San Francisco de Asís, clara alusión al fundador de la orden que evangelizó la zona, alberga al momento diferentes coleccio-

nes bibliográficas y documentales de gran importancia para la historia eclesástica y civil de la península, que datan desde los inicios de la colonización y evangelización de la zona.

Los encargados del proyecto se han enfocado en garantizar, en lo posible, la óptima preservación de los materiales que tendrá el Instituto Cultural en su resguardo, iniciando por la colocación de los fondos bibliográficos y documentales en condiciones climáticas estables, ya que el clima caluroso y húmedo de Yucatán propicia que el deterioro de libros y documentos sea inevitable, pues actúa como catalizador en el crecimiento de microorganismos e insectos, y expone al papel que conforma libros y expedientes a niveles de humedad que están lejos de ser los óptimos para la conservación del material.

Otro de los pasos importantes fue la colaboración de ADABI de México, que a invitación de las autoridades de la arquidiócesis, ha enfocado su experiencia de más de una década en materia de archivística, libro antiguo y conservación, a los proyectos de catalogación documental, clasificación bibliográfica y la puesta en marcha de un taller de restauración.

El presbítero Héctor Cárdenas, actual encargado del proyecto por parte de la arquidiócesis, ha presenciado cómo el personal de ADABI de México ha emprendido la tarea. En primera instancia, la ordenación y elaboración del inventario del Archivo Histórico Diocesano realizado por la coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos bajo responsabilidad de Jorge Garibay Álvarez. Proceso que llevó seis meses para consolidarse, y que incluyó el orden y registro del acervo y proveyó a las autoridades, encargados —y posibles investigadores—, la capacitación en materia de catalogación de archivos diocesanos y paleografía. Con ello lograrán un mejor registro de los documentos para su control, sino una mejor atención a los usuarios y una lectura más riguro-

sa del material. Una vez que se ponga en marcha el servicio de consulta, los estudiosos e interesados en la evolución histórica del área, la institución religiosa, y otros aspectos sociales, tendrán en este archivo una veta muy importante de información.

El segundo proyecto que ADABI llevó a cabo en el Instituto Cultural Francisco de Toral fue la limpieza, organización y catalogación de las colecciones del Seminario de Yucatán y de la Catedral de Mérida a cargo de la Coordinación de Biblioteca y Libro Antiguo, encabezada por Elvia Carreño Velázquez. En total se procesaron más de un millar de libros, que van desde el siglo XV hasta el XX, en diversos formatos y sistemas de reproducción. Sin embargo, además del material bibliográfico, el acervo también posee publicaciones periódicas, manuscritos y material gráfico, con tintes religiosos, sociales e históricos. Entre las publicaciones clasificadas se localizaron tres libros incunables fechados en 1500 e impresos en Venecia por Baptista de Tortis, así como una segunda edición de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz, cuyos volúmenes poseen un grabado considerable de suma rareza por los especialistas.

Entre el material hemerográfico que se localiza en el acervo, se encuentran diversas revistas regionales, muchas con textos literarios, así como vistas de oficios cotidianos, y reportajes sobre la visita de diferentes personalidades entre las que sobresale Porfirio Díaz.

El tercer proyecto que involucra la colaboración de ADABI de México con el Instituto Cultural Fray Francisco de Toral es la puesta en marcha de un taller de restauración, en el que interviene la generosa aportación de Fomento Cultural Banamex. Como se ha dicho en líneas más arriba, el clima de la península ha influido definitivamente en el deterioro del patrimonio documental. Es necesario generar un centro de trabajo que recupere los libros y documentos resguardados en el Instituto, a la vez que sirva de polo de atracción para el inicio de este tipo de disciplina en la zona, indispensable para la conservación del patrimonio regional. Se pretende que el centro establezca parámetros de conservación locales —pues no existen normativas generales en cuestión de conservación—, e imparta cursos de capacitación en la materia. Este proyecto está a punto de iniciarse y está respaldado por los interesados en el rescate y conservación de los archivos y bibliotecas de la península.

Con estos proyectos ADABI de México contribuye al rescate y preservación del patrimonio documental de los mexicanos por medio de sus diferentes especialidades, y a la generación de conciencia sobre la importancia que tienen estas fuentes para comprender la historia y explicarnos como país.



Marcas de fuego, fotografía: Fidel Ugarte.